

MÉDICOS Y FARMACÉUTICOS COMO ARTISTAS DE LAS BELLAS ARTES, PINTURAS Y ESCULTURA

Prof. Em. Wolfgang A. Ritschel, MD, Ph.D.

Universidad de Cincinnati, Cincinnati, Ohio, EE.UU.

INTRODUCCIÓN

Entre las muchas profesiones, las profesiones de salud –a saber, los profesionales médicos y farmacéuticos, académicos e investigadores– parecen tener una posición única: por un lado, están cerca a las ciencias naturales; por otro lado, sirven el cuerpo y la mente de su prójimo. Idealmente, este servicio es dado principalmente no con el propósito de satisfacción propia, sino más bien con el interés de ayudar a la humanidad.

El profesional de la salud utiliza en el diagnóstico y tratamiento eventos mensurables en base a su origen en las ciencias naturales, junto con la intuición, experiencia, y una cualidad única llamada “Fingerspitzengefühl” en alemán. En este sentido es que con frecuencia se hace alusión al campo de la medicina como ambos, un arte y una ciencia. Por añadidura, existe un elemento adicional que es esencial en la tarea de curación: El profesional de la salud debe tener un entendimiento de las necesidades internas del paciente, una conciencia de los que mueve su mente y alma o espíritu, y debe ganarse la confianza del paciente. Este aspecto no sólo no se puede cuantificar ni medir, sino que también entra a esferas filosóficas, espirituales y posiblemente religiosas. De este modo, el profesional de la salud debe considerarse como “una personalidad pensativa y artística”. Una personalidad pensativa-artística se deleita en la belleza, la armonía, los éxitos finales, la estética de la materia, conoce sobre la lucha de la expresión por palabras, cuerpo, pensamientos, de forma y “gestalt”, conoce sobre las altas y bajas del espíritu humano y el anhelo por libertad. Reconociendo al profesional de la salud como un individuo adiestrado científicamente con una personalidad pensativa-artística, se hace aparente que tal persona no es sólo un curador y auxiliar de la humanidad, sino que al mismo tiempo, también se convierte en un creador de valores abstractos y éticos. El autor americano Raymond Chandler escribió en sus “Li-

bretas” (Gran Pensamiento): “Existen dos clases de verdad que abriga o enardece al corazón. La primera es la ciencia, y la última es el arte. Ninguna es independiente de la otra o más importante que la otra”. Él también dice: “La verdad del arte previene que la ciencia se convierta en algo inhumano y la verdad de la ciencia evita que el arte sea ridículo.”

Hipócrates enseñó y ejerció la medicina en Cos, uno de los sitios de los templos de Esculapio. Otra escuela de medicina estuvo en Cuidos. Fue en una de estas escuelas que, quien se asume fue el primer médico-pintor, probablemente recibió su formación: San Lucas, el evangelista.

En los últimos dos siglos, un gran número de profesionales de la salud estuvieron envueltos activamente en la creación de trabajos de bellas artes –dibujo, pintura y escultura–. La gran mayoría tomó las bellas artes como pasatiempo, aún así muchos se dedicaron a este esfuerzo en mayor grado y se convirtieron en serios artistas a tiempo parcial, participando en exhibiciones y competencias públicas, y algunas abandonaron su profesión de salud y se convirtieron en artistas a tiempo completo.

¿Por qué es que tantos profesionales de la salud están atraídos a las bellas artes? Este fenómeno se puede explicar en parte desde una perspectiva tradicional que mantiene que estas profesiones tratan con la forma más exquisita de arte y belleza divina, el cuerpo humano. Además, una persona que se encuentra atraída hacia las profesiones de la salud, usualmente está motivada por la empatía y el amor a su prójimo. Muchas destrezas deben ser adquiridas y desarrolladas en su educación: una perspicaz observación de cambios diminutos, destreza manual, imaginación constructiva, empatía y entendimiento, la aplicación de conceptos básicos de psicología y filosofía. Todas estas cualidades también se encuentran al corazón, al centro, de la creación y apreciación artística.

Nuestro cerebro funciona en un sistema dual de pensamiento y procesamiento, un modo verbal-analítico localizado en el hemisferio izquierdo, y un modo visual-relacionado a estímulo sensorio contrario a concepto abstracto ("perceptual"), localizado en el hemisferio derecho. El descubrimiento de estas funciones duales eventualmente condujo al concepto de pintura en el lado derecho del cerebro. El Modo-L es descriptivo, analítico paso a paso, simbólico, tomando una pequeña unidad de información para representar el todo ("fractales"), siguiendo el curso de pasar del tiempo y secuencia, derivando conclusiones basadas en razones, hechos, lógica, matemática, enlazando ideas en secuencia. El Modo- \mathcal{R} es conocimiento no verbal, colocando cosas juntas para formar el conjunto, percibir las cosas tal como son momentáneamente, viendo las semejanzas, no temporal, eterno, no necesitando razones, viendo las cosas en relación a otras cosas, intuitivo, holístico, viéndolo todo a la vez.

Las ciencias naturales, incluyendo las ciencias médica y farmacéutica, tal como el diagnóstico, en gran parte en lo concerniente el examen físico, tratamiento, investigación de fármacos, etc., utilizan el Modo-L. Las bellas artes, la música, poesía, el entendimiento de los sentimientos y necesidades espirituales del paciente, pertenecen en el Modo- \mathcal{R} . No obstante, el profesional de la salud está adiestrado en un enfoque holístico, ha aprendido a utilizar ambos modos y navega entre los dos para finalizar el diagnóstico y tratamiento. El utilizar un lado del cerebro se puede decir que dá descanso al otro lado, especialmente en ocupaciones contradas con las tareas de uno u otro lado. En otras palabras, después de muchas horas en el arduo trabajo del pensamiento y ejercicio científico y analítico, uno puede dirigirse a la tarea intuitiva y espacial del compromiso artístico, sin estar mentalmente cansado o exhausto.

Ésta es la aplicación por excelencia del aforismo de Horaz: *carpe diem* o "¡apoderarse del día!"

Mientras encontramos causa probable y aparente en este tipo de explicación, uno también podría preguntar, ¿por qué esta dinámica debe distinguir necesariamente al profesional de la salud de otros científicos naturales con demandas sobre sus recursos físicos y mentales semejantemente agobiadoras? A este respecto, les ofreceré las siguientes consideraciones:

En las ciencias naturales básicas postulamos que el "todo" se puede explicar completamente por sus partes, por "fractales", mientras que en las artes, y en las ciencias humanas y sociales, el "todo" se considera mayor que la suma de sus partes constituyentes y sus propiedades emergentes. Ahora, un experto en medicina clínica, quien está inmerso en el manejo terapéutico de fenómenos y hechos científicos, se requiere que tome en consideración la situación del paciente como un ser humano completo, incluyendo su antecedente social, cultural, y religioso como también su constitución emocional y espiritual y sus preocupaciones, y obtenga una decisión o juicio en vista de un acercamiento holístico a la medicina. Desgraciadamente, debido a que la educación médica está cambiando en la dirección de una disciplina cada vez más especializada y fragmentada, orientada principalmente hacia la tecnología, la medicina holística podría estar al borde de extinción, ya que está siendo reemplazada gradualmente por diagnóstico y planes de tratamiento generados por computadoras, o de otro modo por enfoques alternativos poco científicos. Por consiguiente, si muestras reflexiones son correctas, razonablemente también podríamos esperar encontrar mucho menos médicos como artistas en el futuro.